

EN LA DELEGACIÓN

LA DELEGACIÓN

APROPÓSITO EN UN ACTO

PROSA Y VERSO

escrito expresamente para el primer actor Don Emilio Duval

LETRA DE

FEDERICO URRECHA

MÚSICA DEL

MAESTRO COTÓ

Estrenado en el teatro Eldorado, de Barcelona, el 28 de Mayo de 1901



BARCELONA

ANTONIO LÓPEZ—LIBRERÍA ESPAÑOLA

RAMBLA DEL CENTRO, N.º 20

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PATRO..	Srta. Taberner.
FLORENTINA..	» Bordás.
LA COFRES.	Sra. Sacanelles.
EL TESTIGO PRESENCIAL..	Sr. Duval.
ANDRÉS.	Sr. Duval.
PÉREZ..	Sr. Duval.
EMILIO (1).	Sr. Duval.
EL DELEGADO DEL DISTRITO.	» Gil.
LAMPÉREZ.	» Peral.
GUARDIA 1.º	» N. N.
IDEM 2.º	» N. N.

Coro de señoras.—Coro de guardias.

(1) Este personaje cojea de un pié y tartamudea ligeramente.

Imprenta de La Campana y La Esquella, calle del Olmo, 8, Barcelona

ACTO ÚNICO

Sala de declaraciones en la Delegación de Policía de un distrito.—Puerta al foro y otra á la derecha segundo término. Al lado de ésta, primer término, una mesa con tintero, plumas, legajos, el bastón de mando del Delegado, y en uno de los cajones una faca enorme. Al fondo un brasero, sillas, etc., etc. La escena alumbrada eléctricamente por dos lámparas á los lados.

ESCENA PRIMERA

PRELUDIO DE ORQUESTA

Al levantarse el telón aparecen los GUARDIAS 1.º y 2.º *dormitando sentados al brasero. El preludio liga con el* CORO DE GUARDIAS, *que entran por el foro.*

MÚSICA

GUARDIA 1.º ¡Eh! Despierta! Dormilón. El relevo.
GUARDIA 2.º (*Despertando*). ¿Qué? ¡Quién vá! Alto á la Autoridad!
(*Entra el coro*).
TODOS. Son las seis de la mañana.
Que delicia es madrugar
y ponerse el uniforme
y venir á relevar,
y salir por esas calles
en noche de Carnaval
todo un padre de familia
morigerado y cabal
convertido en un emblema
de Autoridad.
Lo que nosotros vemos
y lo que oímos!

Las cosas que nos dicen...
y que decimos!
Si pasan por el barrio
perros rabiosos,
si pegan los maridos
escandalosos;
si se cae á la calle
de un piso quinto
uno con un derrame
de vino tinto,
si se arman peloteras
en el tranvía
por si ha entrado mas gente
que no cabía...
por todo y nada
la culpa se la llevan
siempre los guardias!
Y cuando todo tranquilo está
lo cual tiene mucho
de particular
no puede el guardia quedarse quieto
y... á pasear!
(*Evolución*).
Y dicen las gentes
al vernos así:
«Esos pasmarotes,
¿qué hacen aquí?»
(*A primer término y moviendo con enfado ambos brazos*).
Pues fastidiarse
y renegar
y maldecir
y murmurar
de ser por dos cincuenta mal contadas
autoridad.
(*A compás al foro y quedando en línea*).

ESCENA II

Dichos, El Delegado *y* Lamperez

HABLADO

Guard. 2.º (*Al Delegado*). Sin novedad.
Guard. 1.º Lo mismo digo. Digo, nó!
Deleg. En qué quedamos?
Guard. 2.º En que no digo lo mismo que éste, y que hay novedad.
Guard. 1.º (*Al 2.º*) Di *cuala*.
Deleg. (*A Lamperez*). Distribnya usté el servicio y que se retiren los que queden francos. (*Paseando*). (Maldito sea el Gobernador y hasta...) (*Reparando en el guardia 2.º*) Venga esa novedad. (*Lamperez al fondo con los guardias que desfilan poco á poco*).

GUARD. 2.º Un servidor estaba de vigilancia á las tres de la madrugada en el baile de máscaras. Ya iban consumidas tres polkas, un vals y dos *chotises* sin que ocurriera nada, cuando de pronto se agarran dos y se calientan la cara. El guardia Pérez se puso por medio y los separó con gran trabajo, porque había allí una mujer que chillaba mucho; guapa ella, mejorando al señor Delegado.

DELEG. Gracias, adelante.

GUARD. 2.º Eso dijo el guardia Pérez: adelante, á la Delegación. Pero no pudo echar mano más que á uno que dijo que era cajista de...

DELEG. De imprenta?

GUARD. 2.º Sí, señor. Pues digo que Pérez se trajo al cajista, pero detrás se vino llorando la joven guapa, mejorando lo presente. Como la riña la presenciaron varios concurrentes y concurrentas, Pérez tomó los nombres y quedaron en venir acabado el baile.

DELEG. Están ahí los dos?

GUARD. 2.º Sí, señor, y un caballero que lo vió todo, al parecer persona decente... mejorando al señor Delegado.

DELEG. Bien. ¿Han acabado ustedes el servicio?

GUARD. 2.º Sí, señor.

DELEG. Pueden retirarse. Que entre el guardia Pérez cuando se le llame.

GUARDIAS. A la orden. (*Mutis foro*).

ESCENA III

EL DELEGADO—LAMPEREZ

DELEG. (*Paseando malhumorado*). Maldito sea el Carnaval y quien lo inventó.

LAMP. (*Desde la mesa*). Se supone que lo inventaron los romanos, porque las saturnales romanas...

DELEG. (*Sin hacerle caso*). Estése usté sujeto toda la noche porque cuatro majaderos...

LAMP (No me ha oido). (*Levantándose y siguiendo al Delegado*). Se supone que lo inventaron los romanos...

DELEG. ¿Qué dice usté, hombre?

LAMP. (*Muy solícito*). Se supone que los romanos...

DELEG. Déjeme usté en paz!

LAMP. (*Resignado vuelve á la mesa*). (La culpa es mía por querer enseñar al que no sabe).

DELEG (*Al público*). Estoy cenando muy á gusto con... con... Bueno, que estoy cenando muy á gusto y ¡pam! ¡pam! en la puerta del gabinete reservado... un guardia. «El señor Gobernador que vaya V. S. inmediatamente.» Todos los recados de los gobernadores son urgentes. Diga al señor Gobernador que estoy en acto del servicio. El guardia me mira estupefacto porque... todo hay que decirlo, había en el gabinete una dama... sí, señores, toda una dama. El guardia insiste, yo me hago un lío y contesto: «Dígale al Gobernador que estoy tomando declaración á esta señora.» Fué la primera barbaridad que me ocurrió, porque lo cierto es que lo que yo tomaba eran unos langostinos á la mayonesa. Y

ella también, naturalmente, es decir, con los dedos... unos deditos afilados y finos como alfileteros. Bueno, acabamos de cenar, voy á ver al Gobernador, y ya se había acostado. Si sería urgente el recado de S. E... Salgo del gobierno, vengo con un humor de todos los diablos; y, ya lo han oído ustedes... zalagarda en el baile. ¡Y á esto le llaman seguridad! (*Al escribiente*) Lamperez!...

LAMP. Señor.

DELEG. ¿Ha empezado usté el atestado?

LAMP. (*Levantándose y siguiéndole con un papel en la mano que el Delegado no mira*). Aquí está, y con una letra redondilla que hay que verla. (Ni la mira siquiera. ¡Lástima de caligrafía!)

DELEG. (*Paseando*). Bueno, que entre primero la mujer. Las señoras por delante.

LAMP. (*Llamando en el foro*). Entre usté, señora. (*Vuelve á la mesa*).

ESCENA IV

Dichos — LA COFRES

LA COF. ¡Güenas!

DELEG. (*Mirándola con los lentes*). Buenas!

LA COF. ¿Es usté el señor Delegao?

DELEG. Sí, señora... (Fresca todavía, pero no tanto como ha dicho el guardia.) ¿Qué hay?

LA COF. Verá usté, señor Delegao. Como una no se ha visto nunca en un trance como éste y yo soy algo corta...

DELEG. Corta, de qué?

LA COF. De génio.

DELEG. Pues no lo parece.

LA COF. Pues és.

DELEG. Bueno, adelante. Lamperez, vaye usté apuntando nombres y circunstancias.

LA COF. (*Acercándose á la mesa*). En cuanto al nombre, Pretonila Ruiz. En cuanto á cercustancias... según lo que entienda el señor Delegao por cercustancias.

DELEG. Que en qué se ocupa?

LA COF. ¡Ah! Pues con decir que me llaman la Cofres, ya puede usté figurarse.

LAMP. Bueno. Cofre ó maleta?

LA COF. Qué gracioso, hombre! Que tengo manufatura de eso.

LAMP. Ya! Que hace usté mundos.

LA COF. Como el propio Dios.

LAMP. Naturalmente. Es el único que los ha hecho. (*Escribiendo*). «Profesión, creadora de mundos.»

LA COF. Nó, cofrera!

LAMP. Bueno, cofrera.

DELEG. Cuente usté como pasó el hecho. Concrete.

LA COF. (*Acercándose al Delegado*). No fué con Crete, sinó con el *Alicates* que es un desahogao, mejorando lo presente y sin ofender á nadie.

DELEG. Si acaso, al *Alicates*.

LA COF. Ya hacia un trimestre que tenía yo al *Alicates* montao aquí... (*En las narices*).

DELEG. (*Poniéndose los lentes*). En dónde?

LA COF. (*Amoscada*). Aquí hombre! Pues le tenía montao aquí, porque desde el puesto de la *Bisoja* que es una... vamos no quiero decirlo, pero es una sinvergonzona... desde el puesto de la *Bisoja*, se ponía á hacerme señas en cuanto llegaba mi Feliciano.

DELEG. Quién es ese? Su esposo?

LA COF. (*Vacilando un poco*). Casi.

DELEG. Cómo, casi? Ah, ya! Que...

LA COF. Eso! Es usté vivo, señor Delegao. Bueno, pues antier estaba yo en mi puesto de baules...

LAMP. (*Escribiendo*). «Anteayer 14...»

LA COF. (*Acercándose á la mesa*). Sí, señor, antier, dándole *coba* á un maleta...

LAMP. (*Escribiendo*). «Dándole cola á una maleta...»

LA COF. Pero qué pone usté, hombre?

LAMP. Lo que usté me dice: Dándole cola á una maleta.

LA COF. Nó, hombre! Dando *coba*, conversación, á un maleta, un chico que lleva los estoques al *Redaños!* Tiene usté los oidos á componer ó qué?

LAMP. (*Sulfurado*). Señora! Me parece que en un puesto de baules no hubiese tenido nada de particular que diera usté cola á una maleta.

DELEG. (*A la Cofres.*) Bueno; siga usté.

LA COF. (*Mirando furibunda á Lamp.*) En esto que el *Alicates* se sienta en el puesto de la *Bisoja* y me hace una seña... Vamos, señor Delegao, una seña... *incorrutible*

LAMP. Diga la declarante que seña fué.

LA COF. No me da la gana. Ya se la puede usté figurar.

DELEG. (*A Lamp.*) Ponga usté incorrecta.

LA COF. Eso: incorreta.

LAMP. (*Escrib.*) Una seña incorrecta con... con qué hizo la seña esa?

LA COF. Con qué había de hacerla, hombre de Dios? Con la mano.

LAMP. Ah! (*Escrib.*)

LA COF. (*Mofándose*) Ah!

DELEG. Bueno, señora, abrevie que aquí tenemos mucho que hacer. (*Mirándola cerca con los lentes*). (Fresca todavía, fresca).

LA COF. (*Separándose un poco*). En esto que se vá el chico de estoques y me quedo sola, y el *Alicates* secunda con otra seña más *acentuá*.

LAMP. Con qué?

LA COF. Con un cuerno, hombre! Pero es que hay que decirlo todo? Dios, con el escribiente que parece una petaca usá!

LAMP. Señora!

DELEG. Haya paz! Al grano! (*Mirando á la Cofres casi encima*).

LA COF. (*Separándole*). Voy... pero que no tengo el grano en la cara.

DELEG. Ya, ya se vé. El cútis se mantiene fino.

LA COF. Y que lo diga usté. Y que aquí (*Dándose en la mejilla*) no hay compostura, que á mi Feliciano le gusta todo al natural.

DELEG. Todo?

LA COF. Sí, señor.

DELEG. Bueno. Y que más?

LA COF. Que en cuanto el Alicates repitió la seña, le tiré el banquillo de un cofre haciéndole un chichon en salva la parte. (*Por la sien*).

LAMP. (*Escrib.*) «Hiriéndole en el temporal...»
LA COF. Aquí hombre! (*Por la sien*). Qué temporal ni qué niño muerto!
LAMP. (*Amoscado*). A eso, le llamamos temporal los sábios.
LA COF. Como usté quiera, señor sábio. En esto que llega mi Feliciano, se entera, mete mano á un corta plumas que llevaba...
DELEG. ¿Dónde está el arma? (*A Lamp.*)
LAMP. Aquí. (*Saca de un cajón de la mesa una enorme faca*).
DELEG. (*Cogiendo la faca*). Señora! Y esto es un cortaplumas?
LA COF. Pues con eso corta las plumas mi Feliciano.
DELEG. Pues ni que usara plumas de avestruz. Corriente! Cuente lo que pasó en el baile.
LA COF. En qué baile?
DELEG. En el de las sombrereras. ¿Que hacía allí Feliciano?
LA COF. Pero si mi Feliciano está en el calabozo desde esta tarde!
DELEG. Entónces, usté sobre qué demonios declara?
LA COF. Yo no declaro. He venido á traer la fianza pa sacarle.
DELEG. Entendámonos, señora. ¿No viene usté ahora del baile?
LA COF. ¿Yo? Pa bailes estoy yo!
DELEG. (*A Lamp.*) Pero señor Lamperez! Se puede saber quien es esta señora?
LAMP. Pues no lo ha dicho ella misma? La Cofres.
DELEG. Y por qué no me advierte usté que no es la que esperamos? Todo lo hace usté igual. (*A la Cofres mal humorado*). Retírese usté, señora!...
LA COF. Pero, señor Delegado, es que mi Feliciano...
DELEG. (*Furioso*). Váyase usté enhoramala con su Feliciano. (*Empujándola al foro*).
LA COF. (*Dando un empujón al Delegado y volviendo á la mesa*). Me voy, pero coste ahí lo de la seña del *Alicates!*
LAMP. Ya está; incorrecta.
LA COF. Eso!
DELEG. (*Llevándola otra vez al foro*). Vamos, señora Cofres, que estamos perdiendo el tiempo!
LA COF. (*Igual que antes y dando manotadas en la mesa*). Y añada usté que todo el barrio responde por mí, por que sí, porque tengo cutis...
DELEG. (*Como antes*). Sí, señora, natural, como le gusta á Feliciano. Ea, largo, que tenemos que hacer... (*Logra hacerla salir. La Cofres no deja de hablar airadamente. El Delegado vuelve á primer término con las manos en la cabeza*). María Santísima! Usté tiene la culpa, Lamperez!
LAMP. Pero, señor Delegado...
LA COF. (*Entrando de pronto y sorprendiéndoles*). Bien podían ustedes darme el cortaplumas!
DELEG. ¡Un demonio!... (*Entre Lamperez y el Delegado la obligan á salir. Mutis vivo y ruidoso*).

ESCENA V

DELEGADO—EL TESTIGO PRESENCIAL—LAMPEREZ

DELEG. Señor de Lamperez!
LAMP. Señor Delegado...

DELEG. Todo lo entiende usté al revés. (*Lamperez protesta*). Si señor, todo! Le digo á usté que no me vayan á buscar al *Restaurant* y me envía usté allá un guardia. ¿Qué dijo ese guardia?
LAMP. Que estaba usté con una señora.
DELEG. Nada más?
LAMP. Nada más que una, lo cual me estraña.
DELEG. (Y á mí).
TEST. (*Desde el foro*). Hay permiso?
DELEG. Adelante.
TEST. (*Avanzando*). ¿El señor Delegado de seguridad? (*El Delegado afirma ser él*). Muy señor mío.
DELEG. Beso á usté la mano.
TEST. Soy uno de los testigos presenciales de la cuestión habida hace poco en el baile entre un pobre muchacho y uno de los concurrentes.
DELEG. Gracias á Dios, hombre! Tome usted asiento, caballero.
TEST. No, gracias; dispongo de contados minutos. Mi visita tiene por objeto rogar á usted que ponga en libertad al detenido porque toda la razón está de su parte.
DELEG. Lo siento, caballero, pero tengo que extender el atestado para el juicio de faltas, y necesito oir á todos los que presenciaron el hecho.
TEST. De modo que no basta mi palabra?
DELEG. Lo siento, pero...
TEST. Está bien; vendrán esos testigos y dirán lo mismo que yo.
DELEG. Lo sabe usted?
TEST. Sí, señor.
DELEG. Mucha seguridad me parece.
TEST. Beso á usted la mano.
DELEG. Beso á usted la suya.

(*Mutis el testigo*).

ESCENA VI

DELEGADO—LAMPEREZ—*Después* PÉREZ

DELEG. Vamos á acabar con este asunto, ó no?
LAMP. No deseo otra cosa. Me estoy cayendo de sueño... y de apetito.
DELEG. No sirve usted para nada.
LAMP. Es que el señor Delegado ha cenado... y en buena compañía.
DELEG. Eso no le importa á usted un rábano, señor de Lamperez!
LAMP. (Vamos... Está de malas esta noche).
DELEG. Que entre el guardia Pérez.
LAMP. (*Al foro llamando*). Guardia Pérez! Pérez!...
PÉREZ. (*Dentro*). Vá!
DELEG. (*Paseando mal humorado*). (Malditas sean mi estampa y la seguridad pública).
PÉREZ. (*Entra hasta el centro*). A la orden!
DELEG. Hola! Vamos á ver. ¿Ha visto usted á este caballero que acaba de salir?
PÉREZ. Vile.

DELEG. Qué?
PÉREZ. Que le ví.
DELEG. Estaba en el baile de las modistas de sombreros? (*Lamperez en la mesa escribiendo*).
PÉREZ. Sí, señor, estaba.
DELEG. Cuente usted todo lo que pasó allí.
PÉREZ. Ooh!
DELEG. Cómo, oh?
PÉREZ. Según lo que desee saber V. S. Pasan tantas cosas en un baile de máscaras, sobre todo si hay modistas y si son jóvenes y bonitas...
DELEG. (*Volviéndose rápido al oirlo*). (Hola! Jóvenes y bonitas...) A ver... dice usted que son jóvenes...
PÉREZ. Y bonitas. Buenos palmitos, señor Delegado.
DELEG. (Es observador este guardia). ¿Y cómo sabe usted eso si iban disfrazadas. (*Volviendo á pasear*).
PÉREZ. Le diré á V. S.: Como uno no puede extralimitarse ni tanto así por prohibirlo el reglamento y la decencia del uniforme, mientras las que bailan, están en ello, vuelta para acá, vuelta para allá muy vivo... se *uservan* las moviciones del baile, y por aquí se vé un arranque de pierna (*El Delegado se acerca*) por allí... por allí un poquito más, y por arriba, debajo de los mantifaces unas barbillas como melocotones, y unos ojos que parecen puñales.
DELEG. (Puñales con el guardia!)
PÉREZ. Y si se va uno por no verlo y se mete en el *restaurante*... todavía se ven cosas más... comprometedoras, porque como las cabezas están calientes... ya sabe el señor Delegado lo que pasa cuando la cabeza está caliente.
DELEG. Algo sé de eso.
PÉREZ. Y con las bromitas de Carnaval se necesita mucha concencia, señor Delegado, porque hay algunas que se propasan con la autoridad en sentido provocativo.
DELEG. Y ustedes no deben permitirlo.
PÉREZ. Al decir provocativo, me refiero á que, por ejemplo, pasa una y dice: «Vaya un guardia con salero!» Y esto es provocativo.
DELEG. Bueno, á lo que estamos.
PÉREZ. Pues digo que el detenido estaba bailando un agarrado con la procesada, que según averiguaciones, están ambos á tres en relaciones.
DELEG. Qué género de relaciones?
PÉREZ. Honoríficas.
DELEG. Y qué más?
PÉREZ. Por ahora nada más que honoríficas.
PELEG. (*Amoscado*). Qué que más pasó?
PÉREZ. A la orden! Pues que en esto estaba yo vigilando una pareja que bailaba con demasiada intimidad, y oigo ¡paf! una bofetada, pero tan cerca, que creí que me la habían dado á mí.
DELEG. ¡Qué exageración!
PÉREZ. Si que fué una exageración en clase de soplamocos. Miro... y era que el honorífico de la procesada le había puesto la mano en la cara á un sujeto porque la había dicho al pasar una frase equivocada.
DELEG. Equívoca, será.

PÉREZ. Lo que mande el señor Delegado.
DELEG. ¿Qué frase fué?
PÉREZ. Una cosa así como: De buena gana...
DELEG. (*Tapándole la boca*). ¡Basta! Comprendido.
PÉREZ. Agarráronse los dos, chilló la procesada, se arremolinó la gente, y yo sujeté al honorífico. El otro se escapó porque si *habo* al uno no *habo* al otro y vice versa.
DELEG. Está bién. ¿Y la mujer que bailaba con el detenido?
PÉREZ. Ahí están ambos á tres.
DELEG. Ambos... á dos, hombre!
PÉREZ. Lo que mande el señor Delegado.
DELEG. Que entren, y usted, vuélvase al baile y tráigase á todos los que presenciaron el hecho, pero solo en concepto de declarantes.
PÉREZ. A la órden. (*Se dirige al foro*).
DELEG. Vamos, vivo.
PÉREZ. (*Saludando*). A la órden.
(*Mutis Péres*).

ESCENA VII

DELEGADO—LAMPEREZ

DELEG. Lamperez!
LAMP. Señor!
DELEG. Hay que tomar nota del domicilio de todas esas modistas.
LAMP. De todas?
DELEG. De las más bonitas, porque... porque sí! ¿Qué le importa á usté el porqué?
LAMP. Si no digo nada!
DELEG. Ah! creí... Otra cosa: vaya usted tomando declaración á los detenidos mientras yo me mudo de ropa, porque ni tiempo tiene uno para eso. Esto no es vivir señor de Lamperez. (*Entra derecha.*)
LAMP. No señor, no es vivir, y menos con un jefe que no piensa mas que en... en lo que yo me sé.
DELEG. (*Dentro irritado.*) Lamperez!
LAMP. Adios mi dinero! Qué le ocurrirá ahora? Voy, Voy!...

ESCENA VIII

PATRO—ANDRÉS

(*Patro entra llorosa—Andrés la sostiene*).

MÚSICA

ANDRÉS. Ea, no quiero que llores
porque me partes el alma;
ni esto tendrá consecuencias
ni aquí habrá pasado nada.

PATRO. No, Andrés, que yo te conozco
que yo sé que cuando salgas
vas á buscar á ese hombre
y yo no quiero que vayas.

ANDRÉS. No me pidas que no le castigue
que aun tengo su insulto zumbándome aquí
y en el mundo no hoy nadie que pueda
hacer á mi Patro agravios así.

PATRO. Yo te pido por Dios que lo olvides.

ANDRÉS. No puedo olvidarlo.

PATRO. Olvídalo Andrés!
No me quieres?

ANDRÉS. Con toda mi alma.

PATRO. Pues si es que me quieres, querer es poder.

ANDRÉS. Y tú me preguntas
mi Patro adorada
que si és que te quiero...
Con toda mi alma!
con todos los cinco
sentidos, que marchan
unidos y ciegos
bebiendo en tu cara
la miel del cariño
que en ella se halla!
No me lo preguntes;
creeré que me engañas
creeré que lo dudas...
Calla Patro, calla!

PATRO. Oh, no; no lo dudo.
Por eso temblaba,
por eso temía
que fuera yo causa
de que á ese hombre vieras
de que á ese hombre hablaras.
Oh! Yo te lo pido
Andrés de mi alma.
Dí que has olvidado
la escena pasada,
dí que la desprecías,
dame tu palabra
y verás que pronto
se secan mis lágrimas.

ANDRÉS.

Puesto que lo pides
Patro de mi alma
diré que he olvidado
la escena pasada.
Sí que la desprecio
te doy mi palabra
y quiero que pronto
se sequen tus lágrimas.

PATRO.

Oh! Yo te lo pido
Andrés de mi alma!
Dí que has olvidado
la escena pasada.
Dí que la desprecias
dame tú palabra
y verás que pronto
se secan mis lágrimas.

ESCENA IX

Dichos—El Delegado

HABLADO

And. (*á Patro*). Calla! El señor Delegado.
Deleg. Buenas noches.
And. Buenas.
Pat. Buenas.
Deleg. ¿Es usted el de la bronca?
Pat. No señor, el de la ofensa.
Deleg. (*Mirándola con los lentes*).
Lo mismo dá.
Pat. No es lo mismo
Deleg. (Morrocotudísima hembra!)
(*á Patro.*) Y fué á usted á quien le dijo...
And. (*Con respetuosa firmeza*).
Lo que si se repitiera
delante de mi, otra vez
y otras ciento... ¡sí, por estas
que son cruces! aunque luego
señor, pedazos me hicieran,
haría yo con mi mano
honrada: arrancar la lengua
del que lo dijese! Y... basta!
Deleg. (Y sobra).
And. Por que vuecencia...
Deleg. Usía no mas.
And. Usía
no sabe aun quien es esta.
Deleg. Su novia.
And. Más que mi novia.
señor, porque esta es mi reina,
y mi emperatriz, y... vamos!
que si no fuera ofenderla
porque está muy alta, mucho. .
la pondría yo á la vera
de la mismísima Vírgen
del Carmen, porque eso es esta:
mi devoción y mis rezos,
mis alegrías, mis penas,
la que vive en mi memoria
y en mi corazón se encierra,
y en mis dos ojos se mira
y con su imágen los llena,
y yo soy lo que yo soy
porque es ella lo que es ella,
y ella me dice: Sé bueno
porque quiero que lo seas.
Y ella manda y yo obedezco;

soy bueno porque ella es buena
que si mi Patro algun día
fuera mala, yo lo fuera
tambien, aunque por seguirla
me condenara, que es ella
tan mía, que ha de ser mía
en el cielo y en la tierra.
(*Reprimiéndose*).
Ya vé usía que el que intente
rebajarla ú ofenderla
me toca á mí algo muy hondo,
y no extrañe que me duela
y rompa por todo y haga
lo que el torrente en la presa,
que arrolla espumante y ciego
cuanto por delante encuentra!

DELEG. (Caramba con el muchacho!...)

AND. Haga de mí lo que quiera
señor Delegado; no
me dá rubor ni vergüenza
llorar delante de usía,
(*Frotándose iracundo los ojos*).
que usía ya se hará cuenta
que es de ira, y de algún modo
ha de ser echarla fuera.

PAT. Si tú lloras, lloro yo...

AND. Tú, nó! Se ha acabado, ea!

DELEG. No es para tanto, señora.
(Y está guapa, zapateta!)
Bueno. (*Llamando*). Lamperez!

LAMP. (*Dentro*). Ya voy!

DELEG. (*A Lamp. que entra*). Al atestado.
(*Lamperez se sienta á la mesa*).

AND. (*Con cortedad*). Quisiera
saber, señor Delegado
(porque en este asunto no entra
ni sale Patro), si basta
que me quede yo. La escena
ya sabe usía que fué:
que pasó aquel sinvergüenza
que dijo... ¡maldita sea!
(*Mordiéndose el puño al recordarlo*).
bueno... lo que dijo, y luego
que solté del brazo á esta,
y que si no me lo quitan
lo mato.

DELEG. Sí, usted se queda.
La jóven puede marcharse
ó quedarse, como quiera.

PAT. Yo no quiero irme sin tí!

AND. Tú harás lo que hacerse deba
que es irte, pero ahora mismo;
y esperar, si quieres, fuera,
que no es para tí esta casa

donde el que viene es por fuerza.
Gracias, señor Delegado.

DELEG. No hay de qué.

AND. (*Cogiendo de la mano á Patro y con noble ademán*). Y ahora prenda,
sal con la frente muy alta,
como si fueras la reina,
como salen de aquí pocas,
con muchísima vergüenza,
con muchísimo decoro...
(*Patro sale lentamente y con cierta dignidad en el andar*).
Así! así! Bendita seas!

ESCENA X

ANDRÉS—DELEGADO—LAMPEREZ

AND. Y ahora, usía me dirá que es lo que va á hacer conmigo.

DELEG. Pasarle á juicio de faltas por escándalo público. Firme el atestado y espere ahí fuera.

AND. Es que todos declararán en mi favor.

DELEG. Me alegraré.

AND. Y entretanto, ¿quedo detenido?

DELEG. No; espere ahí fuera hasta ver lo que dicen los testigos.

AND. (*En la mesa*). ¿Dónde firmo?

LAMP. Aquí. (*Andrés firma*).

DELEG. Puede retirarse; y si hay ahí algún testigo, échemelo para acá.

AND. (*Mirando afuera*). Sí, señor; un señorito vecino de mi casa.

DELEG. Que entre.

AND. Ahora mismo. (*Mutis*).

ESCENA XI

DELEGADO—LAMPEREZ

DELEG. Qué le ha parecido á usted, Lamperez?

LAMP. De primera.

DELEG. Que ojos, eh?

LAMP. No me he fijado en ellos... pero lo que es sangre... vaya si tiene sangre.

DELEG. Y qué andares...

LAMP. No, eso si que nó.

DELEG. Como que no? Pues es lo primero que salta á la vista.

LAMP. Y qué geniecito! Cuando contaba lo que le había pasado, se le hinchaban las venas.

DELEG. (*Parándose*). Pero... de quien habla usted?

LAMP. Del cajista.
DELEG. Del demonio! Si yo hablaba de ella!
LAMP. (Pero, señor, siempre pensando en lo mismo este hombre!)

ESCENA XII

Dichos—EMILIO

EMILIO. Buenas.... Hay permiso?
LAMP. Entre, joven.
EMILIO. Buenas.
DELEG. Y van dos. (*Mirándole con los lentes.*) A usted quien le llama? (*Lamperez hace señas al Delegado como diciéndole que Emilio es el testigo llamado, pero aquel no le vé y continúa distraído*).
EMILIO Eso digo yo. A mí quien me llama?
DELEG. Usted ha recibido alguna cita?
EMILIO. Sí, señor. Como lo sabe usted?
DELEG. Para la Delegación?
EMILIO. No, señor.
DELEG. Entonces, para dónde? Vamos, hombre... (*Mirándole mejor*). digo, niño.
EMILIO. No tan niño, caballero. Mire usted. (*Haciendo flexiones con el brazo.*) Toque usted esta musculatura.
DELEG. No me dá la gana. Al grano. De quien era entonces la cita que ha recibido usted?
EMILIO. De... de... (*fijándose en Lamperez que oye atentamente*). Aquel señor nos está escuchando.
DELEG. No importa.
EMILIO. Ah! A mí sí que me importa. Pues la cita, aquí en confianza, era de... ¿Es usted reservado?
DELEG. (*Impaciente*). Pero...
EMILIO. (*Viendo que Lamperez sigue escuchando se acerca al oído del Delegado*). Pues era de la...
DELEG. Bueno, no es de mi distrito. Y qué?
EMILIO. Que qué? Pues... que he ido. No era eso lo que quería usted saber?
DELEG. (*Vuelve á pasear impaciente*). (No parece sino que esta noche se dá de ojo todo el mundo para decir lo contrario de lo que se le pregunta). (*Cruzándose de brazos ante Emilio*). Digo que quien le ha mandado á usted que venga y para qué.
EMILIO. Acabáramos. Como usted me dijo que si había recibido una cita y sí la había recibido... Pues me ha mandado venir un guardia.
DELEG. Ah! Estaba usted en el baile?
LAMP. (Gracias á Dios!)
EMILIO. Sí, señor.
DELEG. (*Coje una silla y se sienta*). Cuénteme usted todo lo que ha pasado.
EMILIO. Todo?
DELEG. Sí, señor; todo.
EMILIO. (*Coje otra silla y se sienta junto al Delegado*). Bueno, pues todo. Verá usted: A las once y media, se acostó mamá.
DELEG. Pero ¿desde donde va usted á tomar eso?

EMILIO. Desde las once y media. (*El Delegado hace un gesto de resignación*). Estamos? Se acostó mamá, y como es viuda, se quedó dormida en seguidita.

DELEG. Hombre! Vaya una observación!

EMILIO. Yo soy muy observador aunque parezco de Cuenca. En cuanto oí que roncaba, porque ronca que dá gusto, voy y tomo la llave, abro, cierro, bajo, salgo, vuelvo á cerrar, me guardo la llave, y derecho á casa de de la... (*al oído viendo que le escucha Lamperez*). y desde allí al baile.

DELEG. Con ella?

EMILIO. No, que íba á ser con el sereno. Llegamos al baile...

DELEG. Gracias á Dios!

EMILIO. Eso mismo me dije yo: Gracias á Dios que echo una cana al aire y sacudo por una noche la tiranía en que vivo. Lo mismo fué llegar al baile que... así. (*Juntando los dedos hácia arriba como cuando se quiere expresar numerosa reunión de gente*).

DELEG. Así, qué?

EMILIO. Así. (*El mismo juego*). Como que la (*al oído*) estaba con el mantón de Manila... y aquella cara... y aquel pelo...

DELEG. (*Acercando su silla y con interés creciente*). A ver... á ver...

EMILIO. Ya le digo á usted, así. (*El mismo juego*). No había uno que no me la envidiara.

DELEG. Guapa, eh?

EMILIO. Guapa? Una chufa! Enloquecedora. Y luego como es alta...

DELEG. Alta... Buen talle...

EMILIO. Talle? Mire usted. (*Haciendo círculo con el pulgar é índice*). Esto.

DELEG. (*Mirando con los lentes*). Pequeñito. Rubia?

EMILIO. Quite usted, hombre! Ya no se llevan las rubias. Morena, pero ¡qué moreno el suyo! Y desde que se peina á la Cleo de Merode.

DELEG. Con los rizos así, sobre las sienes, eh? (*Emilio afirma*). Oh! suprema! (*Acercándose mas*). Y... que más?

EMILIO. Que qué más? (*Pensando un poco, y luego al oído, viendo que mira Lamp*). Pues...

DELEG. Barástolis! Superiorísima!

EMILIO. Choque usté. Es usté hombre de gusto.

DELEG. (*Modestamente*). Pchss...

EMILIO. En esto que entramos en el *restaurant*, porque me había dicho ella: «Vamos al *restaurant*, macaco»... Me llama su macaco, pero con un salero...

DELEG. Adelante, macaco.

EMILIO. Yo no quería ir al *restaurant* porque... (*al oído*).

DELEG. Caracoles!

EMILIO. Que quiere usté, cada cual tiene sus gustos, pero tuve que ceder y nos metímos en el restaurant, y pedimos una cena de primera, con ostras y todo, y langosta, y Champagne de Reus. Si la llega usté á ver tomar las ostras con aquel hociquito...

DELEG (*Mira á Lamperez que oye extasiado, se levanta, hace levantar á Emilio, y se sientan al extremo opuesto*). Que decía usté del hociquito?

EMILIO. Así. (*Señalando una pulgada*).

DELEG. Chiquito, pero muy chiquito.

EMILIO. Choque usté. (*Chocan*). Y unos dientes... mire usté, una vez

la hice un soneto á los dientes sacado de mi cabeza... Espere usté á ver si me acuerdo...

DELEG. Vamos á ver...

EMILIO. La... nó! Te veo...

DELEG. ...besugo, que tienes el ojo claro. Eso no es soneto, hombre.

EMILIO. Ahora, ahora:

Con tus dientes me enajenas
y esa tu boca me mata,
si me dieras un mordisco...
pata!

DELEG. Cómo pata?

EMILIO. Quería decir que si alguna vez llegaba á morderme... pues *pata,* el acabóse. Y el caso es que en cuanto leyó el soneto... (*al oído*).

DELEG. (*Muy alegre y dando un golpecito en el vientre á Emilio*). Pero ¡qué suerte tiene este macaco!

EMILIO. Quiá, no lo crea usté, no es suerte. Mérito; usté no sabe lo que les gusta á las mujeres que las hagan versos. Y yo, mire usté, aunque me esté mal decirlo, hago versos como quien hace soga.

DELEG. Hombre, soga...

EMILIO. Vamos, que los saco en seguida. En cuanto tengo una novia la escribo un romance, se lo mando... y mía... Pero qué! loca perdida.

DELEG. Hola! hola! Muy bien. Y qué pasó cuando salieron ustedes del *restaurant?*

EMILIO. Bajamos al salón y nos sentamos para ver bailar, porque yo, como estoy un poco desnivelado de esta pierna, no me atrevo, y la dije: Que quieres ahora, monicaca?

DELEG. Monicaca?

EMILIO. La llamo así, porque su nombre de pila es Mónica, y de Mónica...

DELEG. Claro! Y que dijo la monicaca?

EMILIO. Nada, porque en aquel momento se armó el belen padre. Me ví separado de ella y en medio de los que se pegaban, tanto que sin saber como, me dieron un palo en... salva sea la parte. (*Haciendo discreta indicación hácia atrás y añadiendo al ver que el Delegado busca el sitio en que pueden haberle pegado*). En... á retaguardia de la cabeza).

DELEG. (*Levantándose*). Apunte Lamperez. (*á Emilio*). Y... la monicaca?

EMILIO. (*Idem*). Pues no lo sé, y si usté me lo permite, vuelvo al baile para averiguarlo.

DELEG. Deje usté las señas de su domicilio y del de la monicaca.

EMILIO. (*En la mesa firmando*). También el de ella?

DELEG. También... (por si acaso).

EMILIO. Ya está.

EELEG. Pues vaya usté con Dios, bienaventurado cojo.

EMILIO. Ya sabe usté que tiene un amigo más. Ah! Sabe usté quien es la Florentina.

DELEG. Florentina... Florentina...

EMILIO. Una chica con ojos negros y pelo negro, y dientes negros... digo blancos, y un luuar en el cuello entrando á mano derecha...

DELEG. No... lo que es con lunar en el cuello...

EMILIO. Pues es la encargada del taller *La Magnolia efervescente*, que está con las oficialas en el baile.
DELEG. Ah! El baile... Ya no me acordaba... Y qué?
EMILIO. Que ha dicho un guardia que tienen que venir también.
DELEG. También... Con que usté las conoce?
EMILIO. Digo! A la Florentina, la mar! Y á las chicas? La mar! Todas sombrereras, pero hay una, bajita ella, chatilla, que es la que arma los cascos, que... ya la verá usté. (*Ruido del coro fuera. Empieza el número en la orquesta*). Pero... me parece que son ellas... (*Asoma al foro*). Sí, ellas son...! aquí! aquí! Y mi monicaca? (*Entra el Coro y váse Emilio tropezando con todos*).
DELEG. Lamperez!
LAMP. Señor.
DELEG. A escape, un ordenanza, seis botellas de Champagne! Vivo!
LAMP. (Lo de siempre). (*Sale.*)

ESCENA XIII

Dichas.—FLORENTINA.—CORO DE SEÑORAS *con dominós y antifaces puestos.*

MÚSICA

(La letra de este número está completa en la partitura.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichas—EL TESTIGO PRESENCIAL

HABLADO

DELEG. (*Entre Florentina y otra, muy obsequioso*). De modo que ustedes responden...
FLOR. De todo.
CORO. Y yo... y yo... y yo...
DELEG. (*Con mucha amabilidad*). Silencio, sombrereras... ó no respondo de mí.
FLOR. Nosotras respondemos también de usted.
DELEG. (*Almibarado y contoneándose*). De mí... no responda usté de mí, niña.
FLOR. Por qué nó? Usted es un caballero.
UNA. Amable...
OTRA. Condescendiente...
OTRA. Fino...
OTRA. Guapo...

(*Todas le rodean*).

OTRA. Muy guapo...
OTRA. Elegante...

OTRA. Muy elegante...

DELEG. (*A punto de rendirse se rehace y las separa suavemente*). Basta, basta, retrecheras... digo, sombrereras... (*Fijándose en una*). Mira que naricilla más respingada... (*Id. en otra*). Y qué ojillos más salados... (*En otra*). Y qué...

FLOR. Y qué?

DELEG. Y qué encargada del taller que me la comía yo ahora mismo con unos rabanitos alrededor... (*á otra*). Y á usted... á usted con una mayonesa que me chupaba los dedos.

FLOR. Bueno, vamos á cuentas.

DELEG. Vamos.

FLOR. ¿Va usté á echar á la calle á ese pobre muchacho?

DELEG. No.

FLOR. Por qué?

DELEG. Por qué? Porque en cuanto lo suelte se van ustedes, y estoy muy bien así.

FLOR. Ay, que gracia!

(*Murmullos de protesta*).

DELEG. Y además, los testigos que han declarado...

TESTIGO. (*Que ha entrado un momento antes*). No tenga usted ningún cuidado por ellos. Dirán lo que yo quiera.

DELEG. Hombre! Usted otra vez!

TEST. Sí, señor; yo que vuelvo para repetirle que esos testigos, dirán lo mismo que yo.

DELEG. Esa afirmación...

TEST. Llámelos usted.

DELEG. Samperez!

LAMP. Señor!

DELEG. Que entre el guardia Pérez. (*Lamperez vá al foro y vuelve*). Ahora veremos...

LAMP. No está.

DELEG. Pues que entren los otros testigos.

LAMP. Si no hay nadie!

DELEG. Se han ido!

TEST. No, señor; están aquí.

DELEG. En donde?

TEST. (*Señalándose*). Aquí. (*Descubriéndose*). Ahora si que pido á usted perdón muy en serio. Un servidor es Emilio Duval, del teatro Eldorado.

DELEG. Muy señor mío. Y qué tenemos con eso?

TEST. Tenemos que mañana es mi beneficio, y que estreno un apropósito que el autor ha escrito para mí. No existen, pues, ni el guardia, ni el cajista, ni Emilito...

DELEG. Pero... ¿y las sombrereras? (*Señalando*).

TEST. Tampoco existen. Vea usted... (*Presentando á Florentina*). Teresa Bordás, primera tiple...

DELEG. De primera! Y aquella buena moza que vino con el cajista, só bribón?

EMILIO. Sí, señor, también. (*Al foro llamando*). Amparito!... (*Entra Patro. Emilio la lleva hasta el Delegado*). Amparo Taberner, primera tiple.

DELEG. Exquisita! Bueno, pero... (*Señalando al Coro*). ¿Y esta bendición de Dios?

TEST. El Coro de señoras de Eldorado.

DELEG. Entónces, yo...

TEST. Pues usted, casi podría resultar que no es el Delegado del distrito, porque se parece usted de una manera asombrosa á mi compañero Enrique Gil.

DELEG. (*Cojiendo su bastón*). Según eso hemos hecho una obra del género chico? Y á mi edad!

TEST. No se enfade usted por eso y vaya á verme mañana.

DELEG. Hombre, iré aunque solo sea por ver si efectivamente me parezco á Gil.

TEST. (*á Flor. y Patro*). Verdad que sí?

FLOR. Mucho.

DELEG. Y en la gracia también?

PATRO. También.

DELEG. Iré.

TEST. (*á Lamperez, imitando al Delegado en las escenas anteriores*). Escriba usté Lamperez.

LAMP. El qué?

TEST. Lo que vamos á decir á estos señores. (*Al público*).

No más han podido hacer
que este juguetillo vil
por vuestro gusto y placer
Duval. (*Como si firmase en el aire*).

FLOR. Bordás.

PATRO. Taberner.

DELEG. Y Gil.

TELÓN

ADVERTENCIA.—Consideran innecesario los autores advertir que si alguna compañía pusiera en escena este apropósito, debe sustituir los nombres de los artistas de *Eldorado* que figuran en el final, por los de quienes lo interpreten, sustituyendo asimismo el verso final por el siguiente que puede decir el *Delegado:*

Un signo de aprobación
como Delegado pido
si ustedes se han divertido
en esta *Delegación*.


3 0112 117455128